

## **La Gracia como Fundamento de Nuestro Llamado**

**John Dillon**

### **Lee 2 Timoteo 1:9**

*"Quien nos salvó y nos llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según su propósito y gracia, que nos fue dada en Cristo Jesús desde la eternidad."*

¿Alguna vez has experimentado un revés? Empiezas con entusiasmo y determinación para lograr algo, pero las cosas no salen como esperabas. ¿Cómo te hizo sentir eso? Más de una vez he puesto mi alarma, me he levantado con la intención de llegar temprano a la oficina, solo para terminar parado frente a la puerta dándome cuenta de que olvidé mi gafete de acceso en casa. Aunque la frustración de ese momento es real, generalmente se desvanece en pocos minutos.

Sin embargo, no todos los reveses se olvidan con tanta facilidad. Tal vez sentiste que Dios te llamó a un trabajo, pero ahora estás desempleado. Quizás fuiste llamado a ser un padre o madre que se queda en casa, pero las circunstancias han puesto eso en duda. O, más desconcertante aún, sentiste que Dios te llamó a un ministerio o a una oportunidad para compartir tu fe, pero no ves fruto alguno, o peor, ha resultado en pérdida personal.

Eso es exactamente donde se encuentran Pablo y Timoteo en esta carta. Llamados como líderes de la iglesia primitiva, dedicaron sus vidas a compartir el Evangelio. ¿Y adónde los llevó eso? Pablo está solo, encadenado, esperando su ejecución. Sería fácil para Timoteo ver esta situación como una razón válida para rendirse y esconderse.

Pero el mensaje de Pablo a Timoteo es claro: No se trata de lo que TÚ estás haciendo, sino de lo que Dios está haciendo a través de ti para cumplir Su propósito. El Dios que nos salvó también nos dio un llamamiento santo que va más allá de nuestras circunstancias. ¡El hecho de que se nos invite a participar en Su obra es una gracia asombrosa! Y más aún, debido a Su gracia, podemos tener la confianza de que Su obra en nosotros no será frustrada. Si la ejecución de Pablo no detuvo lo que Dios estaba haciendo entre los gentiles, ¿por qué habríamos de considerar nuestras dificultades como reveses?

Querida familia en la fe, Dios nos ha invitado por gracia a la vocación más prestigiosa que alguien puede tener: colaborar con Él para impactar la eternidad. Así que si el trabajo al que siento que Dios me ha llamado no está avanzando como pensaba, puedo seguir adelante con confianza, sabiendo que el propósito de Dios en mí no será frustrado. Si las circunstancias en mi hogar no son como las imaginé, puedo tener confianza en que Su propósito sigue en pie. Y lo más importante: si proclamar el Evangelio tiene un costo personal, puedo tener la absoluta certeza de que no solo el propósito de Dios no será

frustrado, sino que un día seré recompensado al ver a Jesús cara a cara, y escuchar las palabras: “Bien hecho, siervo bueno y fiel.”

**Preguntas de Reflexión:**

- ¿Alguna vez has visto cómo un aparente revés terminó teniendo un impacto eterno?
- ¿Cómo podría estar obrando Dios a través de tus circunstancias actuales para impactar la eternidad?

## La Gracia que Libera del Poder del Pecado

Heather Bryant

### Lee Romanos 6:14

*"Porque el pecado no se enseñoreará de ustedes, pues no están bajo la ley sino bajo la gracia."*

No tienes memoria de la vida antes del calabozo. Todo lo que has conocido es una existencia encadenada a la pared sucia de una celda húmeda y miserable... dolorosa, atrapada. Has escuchado cuentos fantásticos sobre el mundo exterior: aire limpio y fresco, piel calentada por el resplandor radiante del sol primaveral, colores vivos como nada que hayas visto jamás, y la idea increíble de que tus piernas tienen la capacidad de caminar ¡e incluso correr! Estas leyendas parecen demasiado buenas para ser verdad. Deben ser mentiras. Y entonces, un día, aparece un hombre en tu celda, y tus cadenas y la puerta desaparecen en el aire. Él señala hacia donde estaba la puerta y dice una sola palabra: "Libertad", y luego desaparece.

Pasan los días, los meses, los años... y no has salido de tu celda. ¿Por qué? Porque no sientes que realmente eres libre. Todavía te sientes como un prisionero.

¿Suena absurdo que alguien elija quedarse en una mazmorra cuando la libertad está a solo un paso? Pues esto es lo que muchas veces hacemos como cristianos. Confiamos más en nuestros sentimientos que en la verdad inamovible de la Palabra de Dios.

En Romanos 6, vemos una repetición significativa: nuestra historia pasada con Cristo, nuestra realidad actual y el propósito detrás de Sus acciones. Fuimos sepultados con Él para que PUDIÉRAMOS caminar en novedad de vida (v. 4). Fuimos crucificados con Él para que ya no SEAMOS esclavos del pecado (v. 6). Debido a Su victoria sobre el pecado, debemos considerarnos muertos al pecado y vivos para Dios. ¿Atrevido? ¡No! Es nuestra realidad. Es un mandato de nuestro Creador, quien nos dice que no solo nos consideremos muertos al pecado, sino ¡VIVOS para Dios! Nos dice exactamente qué creer respecto a nuestra relación con el pecado.

Luego se nos dice explícitamente cómo actuar: "No permitan que el pecado reine en su cuerpo mortal..." / "No sigan ofreciendo los miembros de su cuerpo al pecado..." / "SINO ofrézcanse a Dios como quienes están vivos de entre los muertos... Y SUS MIEMBROS como instrumentos de justicia para Dios."

¿Por qué Dios nos pediría hacer cosas para las cuales no estamos capacitados? No lo haría. No lo hizo. Él nos dice qué hacer con el pecado basándose en lo que declara como verdadero: no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia. Por medio de la gracia tenemos

libertad — para NO pecar. Libertad para salir de la celda. El pecado no tiene dominio sobre nosotros, ningún poder real aparte del que nosotros mismos le concedamos.

Vida. Gracia. Libertad. Son nuestras, porque Dios ha dicho que ya nos pertenecen.

**Preguntas de Reflexión:**

- ¿Qué pecado en tu vida crees, en lo más profundo, que nunca podrás vencer?  
¡Piénsalo de nuevo! Dios dice lo contrario.
- ¿Qué verdad de la Palabra de Dios puedes aplicar a tu vida para experimentar Su libertad?

## **Extendiendo la Gracia de Dios a Través de Nuestras Palabras**

**Terri Johnson**

### **Lee Colosenses 4:5-6**

*"Compórtense sabiamente con los de afuera, aprovechando bien el tiempo. Que su conversación sea siempre con gracia, sazonada como con sal, para que sepan cómo deben responder a cada uno."*

¿Alguna vez te has sentido como un extraño en alguna situación? Yo sí. Mi familia a veces juega partidos de básquetbol en el parque. No pasa mucho tiempo antes de que alguien note que soy el eslabón más débil. Aun así, mi familia me muestra gracia con palabras de ánimo y bajando un poco la intensidad de su defensa. Podrías decir: "Claro que te muestran gracia, ¡eres su mamá/esposa!" Y es verdad. Aunque soy una extraña en cuanto a habilidades en la cancha, me aman porque somos familia. Es fácil mostrar gracia a alguien a quien conoces y amas.

En contraste, Pablo nos llama a acercarnos a aquellos que están fuera de la iglesia. Al encontrarnos con personas que no conocen a Jesús o incluso se oponen a Él, estamos llamados a hacerlo con gracia en nuestro hablar, junto con sabiduría y conocimiento en nuestras respuestas. Nota las palabras fuertes que nos llaman a esta tarea elevada: aprovechar bien el tiempo, que su hablar sea siempre con gracia, saber cómo responder. ¡Qué instrucciones tan claras y qué estándar tan alto! Esto no es una sugerencia casual, sino un llamado a una forma de vida, una conducta constante.

Dios no nos llama a esta conducta sin también darnos los medios y el ejemplo. La sabiduría y el conocimiento van de la mano con un hablar lleno de gracia. Así es como podemos saber cómo responder a cada persona única que encontramos. Estamos capacitados para mostrar gracia a los de afuera al guardar la Palabra de Dios en nuestro corazón, escuchar la guía del Espíritu Santo y amar a los perdidos como lo hizo Jesús. Jesús es nuestro ejemplo perfecto. En los evangelios vemos que Él esperaba que los perdidos pecaran, y aun así los abordaba con compasión en lugar de condenación. Considera cómo se acercó a la mujer samaritana en el pozo, a Zaqueo el recaudador de impuestos y a la mujer sorprendida en adulterio. Jesús tenía un corazón sensible para mostrar gracia y hablar verdad que da esperanza y salvación.

Practiquemos esto juntos. Superemos la pereza, el miedo o la rutina y aprovechemos cada oportunidad. Crezcamos en nuestro llamado. Permitamos que los de afuera experimenten el mismo amor y gracia que nosotros hemos recibido de Cristo.

**Preguntas de Reflexión:**

- ¿Hay algún “forastero” en tu vida en este momento a quien Dios te está llamando a acercarte con palabras y acciones llenas de gracia?
- Si es así, ¿qué pequeño paso podrías dar esta semana para extenderle gracia?
- Si no, pídele al Espíritu Santo que te guíe hacia una oportunidad.

## **La Gracia que Da Forma a Nuestra Identidad**

**Lance Terry**

### **Lee 1 Corintios 15:10**

*"Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia para conmigo no fue en vano, antes bien he trabajado más que todos ellos, aunque no yo, sino la gracia de Dios en mí."*

¿Qué queremos decir cuando hablamos de nuestra "identidad"? Usualmente es una combinación de cosas. Es cómo nos ven los demás. Es lo que hacemos para ganarnos la vida. Son nuestros éxitos y nuestros fracasos. Todo eso se combina para responder a la pregunta: "¿Quién soy?" Desafortunadamente, nuestros errores y fracasos tienden a pesar demasiado en esa respuesta.

A veces me pregunto si el apóstol Pablo luchó con su identidad. Piénsalo. En sus primeros años, ¡perseguida a los cristianos! Era su enemigo. Era alguien temido. Luego, Jesús se le aparece y le da un vuelco total a su vida. Ahora es parte del mismo grupo que antes perseguía. Jesús le dio una nueva identidad, aunque seguramente los recuerdos de sus antiguos caminos nunca lo abandonaron. Eso era lo que había sido. En 1 Corintios 15, Pablo declara la realidad de la resurrección de Jesús y menciona a todos los que lo vieron. En el versículo 9 se describe a sí mismo como el último al que Jesús se le apareció: "el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol." La identidad de Pablo pudo haber quedado definida por lo que solía ser... un enemigo de los cristianos.

Pero hay buenas noticias. En el versículo 10, Pablo revela la fuente de su nueva identidad: "Por la gracia de Dios soy lo que soy." Esa es una declaración de identidad poderosa. Cuando creemos en Jesús, recibimos una nueva identidad. Ya no somos definidos por lo que hacemos o por lo que otros dicen que somos. Por la gracia de Dios, Pablo no tenía que seguir siendo conocido como "el menor de los apóstoles." Más aún, con la gracia de Dios impulsando su nueva identidad, Pablo logró más en su ministerio que cualquiera de los otros apóstoles. Y él fue claro en reconocer que no fue por mérito propio. Fue la gracia de Dios que, al darle una nueva identidad, también obró a través de él.

¿Sabías que si has puesto tu fe en Jesús, tienes una nueva identidad? No estás definido por tus errores. Eres hijo de Dios. Eres una nueva creación. Por la gracia de Dios, eres quien Él dice que eres. A medida que buscas seguir a Jesús y servirle bien hoy, recuerda que su gracia te proveerá todo lo que necesitas para vivir esta nueva identidad en todo lo que hagas.

### **Preguntas de Reflexión:**

- ¿En qué áreas de tu vida has buscado tu identidad?

- ¿Cuáles son los posibles problemas de buscar una identidad fuera de lo que Dios dice sobre ti?
- ¿Cómo ha moldeado la gracia de Dios quién eres hoy?

## **La Gracia como el Favor de Dios en la Vida Diaria**

**Claire Carpenter**

### **Lee Salmo 84:11**

*"Porque sol y escudo es el Señor Dios; gracia y gloria da el Señor; nada bueno niega a los que andan en integridad."*

Durante diez años, mi familia y yo vivimos en el Valle de Willamette en Oregón. Si nunca has estado allí, créeme cuando te digo que es como vivir en el jardín más frondoso, con ríos que lo atraviesan, frutas en abundancia, y montañas nevadas o el Océano Pacífico a solo una hora de distancia. Pero, ¿sabes por qué es tan verde y fértil esa región? Lluvia. Mucha... mucha lluvia. Nueve meses al año, el cielo está mayormente gris y nublado. En cualquier momento, o está lloviendo, o está a punto de llover. A muchas personas no les va bien en esas condiciones porque sus cuerpos simplemente necesitan sentir el sol.

En el pasaje de hoy, el salmista se deleita en dos imágenes metafóricas de Dios: Dios como "sol y escudo". Este salmo probablemente era uno de los cantos de ascenso que los israelitas entonaban mientras viajaban hacia Jerusalén y el templo. El escritor está rebosante de anticipación mientras se acerca más y más al lugar donde habita Dios. ¿Por qué es importante este contexto? El versículo 11 comienza con la palabra "Porque", lo cual nos indica que miremos al versículo anterior para responder a la pregunta: "¿Por qué es Dios sol y escudo?" En el versículo 10, el salmista declara que preferiría estar a la entrada de la casa de Dios (es decir, el templo) que vivir entre los malvados. ¿Por qué? Porque el Señor Dios es "sol y escudo". Solo estar en la entrada de la morada de Dios es suficiente para sentir los beneficios de la intimidad con Él.

Hoy en día, por supuesto, no tenemos que viajar a ningún lugar para entrar en la presencia de Dios. Si hemos puesto nuestra fe en Jesús y recibido el regalo de Su gracia, entonces hemos recibido al Espíritu Santo, lo que significa que nosotros somos la morada de Dios. ¡Podemos experimentar intimidad con Él donde sea que estemos!

Cuando imagino lo que es experimentar a Dios como "sol y escudo", de inmediato siento el consuelo y la calidez de Su presencia. Como "sol", Él provee luz, claridad y sabiduría. Es constante, confiable y eterno. Bajo Su cuidado, puedo crecer, descansar y disfrutar de Su presencia. Como "escudo", Él me protege. Imagino un escudo vikingo de roble sólido, reforzado con hierro y remaches, lo suficientemente alto como para esconderme completamente cuando enfrento una lluvia de flechas. Sea cual sea la imagen que venga a tu mente, probablemente genera una sensación de seguridad. Cuando habitamos con Dios, vivimos dentro de Su protección. En nuestra vida diaria, puede que no siempre nos sintamos seguros o cuidados, pero con Dios, estamos calentitos y protegidos.

**Preguntas de Reflexión:**

- ¿Te sientes seguro en Dios? ¿Por qué sí o por qué no?
- ¿De qué manera(s) has experimentado recientemente la calidez de la gracia de Dios?